

diseminados dentro y fuera del nido, indican marcadamente la gran utilidad que reportan estos estrígidos. Los pequeños abandonan el nido antes de poder volar para tomar el sol y recibir el alimento de sus padres. Cuando alguien se acerca muéstranse sumamente excitados, castañetean el pico y retiranse al interior de la madriguera; mas al parecer muy contra su voluntad. Cuando pueden volar sirven de sus alas para ponerse en salvo. Los adultos y pequeños viven á menudo cuatro ó cinco meses juntos.»

Segun Hudson, es notable la gran diferencia que se observa en la manera de proceder del foleoptinx zancudo al abrir sus madrigueras. Algunas parejas comienzan meses antes del periodo de la incubacion; otras, solamente cuando la hembra se prepara á poner; en varias macho y hembra escarban la tierra con la mayor aficion; otras proceden con sin igual ligereza, trabajando solamente la hembra; no pocas forman su nido con todas las reglas del arte; y algunas abren cinco ó seis, abandonándolos despues de tres ó cuatro semanas de trabajo; pero de todos modos, tanto las parejas perezosas como las activas terminan en setiembre la construccion de sus viviendas.

LA LECHUCITA ENANA — MICROPTYNX PASSERINA

CARACTÉRES.—Estas rapaces tienen el cuerpo prolongado; la cabeza pequeña; los ojos regulares; el pico fuerte, muy corvo, escotado y dentado en el borde de la mandíbula superior; las alas son cortas, super-obtusas, con la cuarta y quinta rémiges mas prolongadas; la cola corta; el plumaje menos suave que en otros buhos; el disco poco pronunciado. Segun mi padre, el macho mide apenas 0",17 de largo por 0",41 de amplitud de alas; la hembra 0",19 por 0",45 respectivamente; las alas miden 0",09 y la cola 0",06.

El macho adulto tiene el lomo de color gris raton manchado de blanco; el vientre de este último tinte con manchas longitudinales pardas; la cara gris blanquizca cubierta de pequeños puntos oscuros; el pico amarillo; el iris del mismo color, mas vivo; adornan la cola cuatro fajas blancas.

El color de la hembra es algo mas oscuro que el del macho, y difiere además por tener dos líneas curvas oscuras situadas por debajo del ojo.

En los pequeños predomina el tinte pardo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Tambien la lechucita enana abunda mas en el norte que en el mediodía, pero su área de dispersion se extiende desde Noruega hasta la Siberia oriental y desde el límite septentrional de los bosques hasta la latitud de la Italia del norte. No escasea en los bosques de las montañas de Escandinavia y hasta abunda en las selvas de Rusia. Tambien visita continuamente la Alemania, y segun parece con mas frecuencia de lo que se cree; habiéndose cazado y cogido muchos individuos en la Prusia oriental y occidental, Pomerania, Silesia, Sajonia, Turingia, Hannover, Baviera y Wurtemberg. Esta especie se ha encontrado además en los Alpes de Suiza, Estiria, Italia, el Cáucaso y las orillas del Amur.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La lechucita enana abunda mucho á veces en las llanuras de Escandinavia; pero las fuertes nevadas ahuyéntanla de los bosques y la obligan á buscar los alrededores de los pueblos. Gadamer vió en el invierno de 1843 numerosos individuos al mediodía de la isla de Schonen, y Collett la considera despues del mochuelo salvaje como el estrígido mas comun en las cercanías de Cristiania. En verano se la encuentra en los bosques frondosos, sobre todo en los de coníferas, mientras que en invierno le agrada estar cerca de los pueblos; si el observador

pasa entonces por el parque del palacio de Cristiania, podrá oír á menudo su agudo y corto *iss*, grito algo semejante al del mirlo y que es contestado al punto desde uno de los árboles vecinos. En el Gotland oriental habita los extensos bosques en número tan considerable, que Lundberg vió algunos años mas de cien individuos muertos. Todos los habitantes del bosque conocen por lo menos su voz, especie de silbido que suena como *hi ú ho*, y que ha dado lugar á que se comparara el de este estrígido con el rumor que producen los remos al moverse en la anilla, ó las ruedas de un carro cuyo eje no tiene bastante sebo. Además de estos sonidos monótonos la lechucita enana deja oír tambien las sílabas *hi, hu, hu, hu*, que sin embargo solo pueden distinguirse desde muy cerca; á veces, sobre todo á la hora del crepúsculo matutino, grita tambien *hi, hi, hi, hi*, pronunciando todas las sílabas igualmente sostenidas, al fin produce otro grito que suena como *tivuit, tivuit, tivuit, tivuit*. En la primavera se oye su voz antes de la hora del crepúsculo, pero no despues de romper el día. Así como otros buhos, déjase engañar cuando imitan su voz y sigue al hombre que la produce en un trecho de mas de mil pasos, pero su vuelo es tan silencioso y el ave se posa tan rápidamente sobre una rama, que á menudo gira al rededor del viajero mucho tiempo antes de que este pueda notarlo. En medio del verano solo caza de noche, nunca antes de las cuatro de la tarde, con mas afan á la hora del crepúsculo. Atendido su pequeño tamaño, la lechucita enana es una rapaz tan ágil como atrevida; coge ratones, leminges, murciélagos y otros mamíferos pequeños, pero sobre todo aves, incluso las de igual corpulencia; atrapa su presa tanto al vuelo como cuando corre ó está posada, y persigue á los gorriones á menudo hasta la intermediacion de edificios habitados. No manifiesta timidez ante el hombre, y por lo mismo es fácil acercarse á ella á tiro ó cogerla en toda clase de trampas.

En una carta que recibí de Reichenau, este naturalista me daba datos muy curiosos sobre las costumbres del ave: «En los días hermosos oigo á veces en los bosques de los contornos de Miesbach un grito de ave, muy prolongado, que podría reproducirse por la sílaba *wiit*. Cuando le escuché por primera vez llamé ya mi atencion, porque no parecia proceder de un ave diurna; y por su semejanza con el conocido *kuwiit* de la lechuza comun, supuse que era buho el que le dejó oír; pero pasó mucho tiempo antes de que pudiera ver y observar al ave. En un magnífico día de noviembre, hallándome en medio de un claro del bosque, cubierto de maleza, y no lejos de la orilla de una pradera, ví este pequeño estrígido diurno posado en la rama mas alta de una encina. Allí estaba muy erguido, con el plumaje entreabierto para recibir mejor el sol y ocultando la graciosa cabecita, con sus claros ojos de halcon, cuando se arreglaba el plumaje. Mi instinto de cazador se antepuso al interés de mi observacion; apunté mi escopeta, cargada con perdigones de mediano tamaño, y erré el tiro. La lechucita huyó al ruido de la detonacion, pero solo para dirigirse, con un vuelo parecido al de los halcones, á una haya que apenas distaba unos treinta pasos. Allí se revolvió con grotescas inclinaciones hácia todos lados, elevando y bajando rápidamente la corta cola, como pudiera hacerlo un alegre petirojo. Despues de ejecutar los movimientos mas diversos, propios mas bien de un loro que de un buho, corriendo del modo mas grotesco tan pronto á derecha como á izquierda por una rama horizontal, y demostrando así la mayor viveza, alejóse súbitamente y fué á posarse en la copa de una encina seca sin ramas, á la altura de unos doce metros. Su aspecto cambió allí del todo; tenia el plumaje en extremo alisado y comprimido contra el cuerpo, las plumas del cuello y de la cara estaban tan erizadas, que

la cabeza pareció casi cuadrangular. Miró con atencion á todos lados, irguiendo las plumas de la cabeza, mas sin hacer ningun caso de mí; muy lejos de ello, fijó la vista siempre en tierra. De pronto remontóse sin ruido, deslizándose como un milano por los aires, y un momento despues oí el chillido de un raton, que la pequeña rapaz llevaba en las garras, lanzando verdaderos gritos de triunfo, los cuales podrían expresarse por las sílabas *dahitt, hitt, hitt*. La lechucita fué á posarse en una encina jóven, á unos tres metros sobre el suelo, donde remató á su víctima á picotazos. Tenia las alas medio extendidas y pendientes, y el plumaje tan erizado, que el ave parecia doble mas grande que antes. Posada sobre su presa, habríala devorado sin duda á mi vista si yo no hubiese muerto á la lechucita de un tiro en aquel momento.»

A causa de sus ataques contra las aves pequeñas la lechucita enana es perseguida allí donde se deja ver.

Es objeto de aversion; pero tambien de temor y espanto para todas las avecillas, que huyen apenas la ven hacer un movimiento. «La lechuza enana, dice Gloger, une á la gracia la agilidad, la rapidez y el valor de los estrígidos diurnos, juntamente con el aspecto cómico de las especies nocturnas.»

La época del regreso de las chochas es para esta rapaz el periodo del celo: forma su nido en los árboles altos de los grandes bosques. Mi padre pudo examinar un nido, abandonado por desgracia; estaba situado en el tronco hueco de un haya, y se componia de hojas secas de este árbol y de musgo, dispuesto con mas orden que en los nidos de otros estrígidos.

Poco despues del año 1840 una lechucita enana anidó dos veranos seguidos en un peral muy añoso del jardin que rodeaba la casa paterna de Liebe; el nido se hallaba en un pequeño agujero en medio del tronco; mientras que al mismo tiempo anidaban dos familias de estorninos en huecos de mayor dimension situados mas arriba. La lechucita enana ha anidado tambien en Obirloedla, cerca de Altemburgo, y por consiguiente se conocen tres casos de haberlo hecho en la Turingia oriental, siendo indudable que tambien anida en Alemania. Los huevos son blancos y tienen 0",031 de diámetro longitudinal, por 0",025 de grueso; su forma es oval, muy ventrada; los poros finos y la cáscara espesa y lisa.

CAUTIVIDAD.—Mi padre tuvo una lechucita enana cautiva, á la que encerró en una habitacion bastante grande y bien cerrada. «Cuando entraba yo, dice, no la veia, y me era preciso buscar largo tiempo para encontrarla. Por lo regular estaba oculta en un rincon ó debajo de una tabla clavada en el techo; sus grandes ojos, muy abiertos, dirigian una mirada fija á la persona que entraba; al acercarse cualquiera erizaba todas sus plumas, castañeteaba el pico, y tomaba unas posturas tan grotescas, que no podia uno menos de reirse. Si se trataba de cogerla, daba picotazos, aunque sin hacer daño; permanecia quieta todo el día; pero despues de ponerse el sol, despertábase y comenzaba á gritar. Su voz puede expresarse por las sílabas *guih ó pip*; es melancólica y poco sonora, pues apenas se oye á treinta ó cuarenta pasos de distancia.

» Aquella lechucita no comia sino por la tarde y la noche, bastábanle dos ratoncitos ó una avecilla del tamaño de un gorrión. Recreábame mucho; pero como la recibí muy flaca y débil, no tardó en morir á pesar de todos mis cuidados.

» Mi amigo el guarda-bosque Purgold conservó durante un año en su alcoba una lechucita enana. Al principio se condujo como la que yo tuve; durante el día se ocultaba debajo de la cama huyendo de la luz, y permanecia muy quieta; mas llegada la noche comenzaba á gritar. Comia ratoncitos y gorriones: despues de haber desplumado á estos

últimos, despedazábalos y se comia los trozos uno despues de otro, principiando por la cabeza. Durante la noche estaba quieta, sobre todo si habia comido bastante: por la mañana antes de amanecer, volvía á gritar, con bastante fuerza para no dejar á su amo dormir. Nunca tuvo este un despertador mas exacto. Aquella rapaz arrojaba á menudo bolas formadas de pelos, plumas y huesos, exactamente como la mia.»

Gadamer habla tambien de una de estas aves cautivas, y dice lo que sigue: «Siempre está en movimiento, y por esto difiere de todos los demás estrígidos. Se la ve trepar todo el día por su jaula, ayudándose con el pico y las patas, segun hacen los loros; está muy domesticada; coge las avecillas en la mano y se las come á mi vista. Cuando ve un perro ó un gato, eriza las plumas.»

Un cuarto individuo cuidado por Sivers se domesticó al cabo de quince días en tan alto grado, que se dejaba acariciar y coger sin tratar de huir. «Cuando se le da un ave ó un raton, me escribe Sivers, le coge en la mano, pero llévase la presa tan rápidamente como le es posible á un fragmento de tronco, provisto de un agujero, que le he puesto en la jaula. Muy grotescos son sus ademanes cuando vuelvo este pedazo de tronco para que el agujero se encuentre en direccion opuesta al ave y sobre todo si despues le doy un raton. Haciendo continuas inclinaciones vuelve la cabeza á todos lados para buscar el agujero; cuando al fin le descubre introdúcese rápidamente, y castañetea el pico apenas se ve en el interior, pero luego ya no hace caso del que observa y empieza á comer.» Un quinto individuo del cual me habla Boehm, se conservaba muy bien alimentándosele igualmente con ratones y gorriones; acostumbróse pronto á la jaula, saltaba, aunque algo torpemente por las perchas, y comia bien á presencia de su guardian; pero al acercarse un forastero ocultábase en el rincon mas oscuro de su vivienda, siguiendo desde allí todos los movimientos del desconocido con los ojos muy abiertos. Le gustaba comer mas de un gorrión por día, y comenzando siempre por la cabeza, dejaba solo las rémiges y rectrices. Cuando Boehm le ponía gorriones vivos en la jaula permanecia al principio quieta, conociendo sin duda que le faltaba el espacio para maniobrar; los gorriones perdian poco á poco su timidez, y solo cuando pacíficamente se posaban al lado de la lechuza sobre la percha ó en el suelo, la rapaz se precipitaba súbitamente sobre su víctima, cogíala con las garras y la mataba de un picotazo en la cabeza.

LOS ÓTIDOS—BUBONINÆ

CARACTÉRES.—Los ótidos, conocidos mas vulgarmente con los nombres de *buhos, duques* y *antilos*, constituyen la segunda sub-familia de la division ó tribu de los estrígidos, y se distinguen por sus mechones de plumas, en forma de cuernos, sobrepuestos en las orejas. Varian mucho en cuanto á la talla: tienen la cabeza grande; las alas medianamente largas y obtusas; la cola corta, truncada casi en ángulo recto; los tarsos y los dedos de un largo regular, cubiertos de pluma; las uñas muy grandes y ganchudas y el pico grueso y poco corvo. El plumaje es lacio y abundante, compuesto de plumas grandes, largas y anchas; el ojo grande y aplanado, de color de amarillo de oro por lo regular.

EL GRAN DUQUE—BUBO MAXIMUS

CARACTÉRES.—El gran duque, llamado vulgarmente *antilo* (fig. 185), es de todos los estrígidos el mas perfecto y el mayor á la vez: mide 0",63 á 0",77 de largo por 1",55 á

1^m,77 de ala á ala; esta plegada 0^m,45 y la cola 0^m,25 á 0^m,28. El plumaje es rico y abundante: la parte superior del cuerpo es de un amarillo rojo oscuro, manchado de negro, la inferior de un amarillo rojo con manchas longitudinales negras; las plumas de las orejas de este color, orilladas de amarillo por dentro; la garganta blanca; las rémiges y las rectrices sembradas de puntos de un pardo amarillo, alternativamente oscuros y claros. En resumen, no se observan en esta ave sino dos tintes: un gris rojizo mas ó menos vivo y el negro; cada pluma tiene manchas trasversales, el tallo y la punta son de color negro sobre fondo rojizo; pero estos tintes son mas ó menos pronunciados segun las regiones. En el lomo son los puntos negros los mas visibles; en el pecho los tallos, y en el vientre las listas trasversales. El pico es gris azul oscuro: las escamas de los piés del mismo tinte, mas claro; el ojo de un hermoso amarillo dorado, con un círculo rojizo.

En el norte de Asia y en España los grandes duques ofrecen un tinte mas pálido que el de los nuestros: yo recibí



Fig. 186.—EL DUQUE DE VIRGINIA

hasta en medio de regiones muy pobladas. Mucho mayor es su número en todos los países del imperio austriaco, en Escandinavia, toda la Rusia, los países bajos del Danubio, Turquía, Grecia, Italia, España y el sur de Francia, sin que por eso sea un ave comun; escasea en Bélgica y Dinamarca y ha sido casi exterminado en la Gran Bretaña. En Africa se limita su área de dispersion á los países del Atlas, si bien se le ve algunas veces en Egipto; en Asia, por el contrario, está diseminado hasta Persia y la China, y cuando falta repárese el gran duque pálido (*Bubo sibiricus*), que apenas podrá separarse como especie independiente. Desde el límite septentrional de los bosques hasta el Himalaya, se le encuentra en todos los países y regiones, incluso las estepas, de cuya fauna animal tenemos noticias exactas. No emprende viajes; permanece todos los años en el territorio donde anida, ó cuando mas vaga por el país, mientras no esté apareado.

En América está representado por el gran duque de Virginia (*Bubo virginianus*) (fig. 186).

EL GRAN DUQUE DE LOS FARAONES — BUHO ASCALAPHUS

CARACTÉRES.—Esta especie es mucho mas pequeña que el duque comun, pues solo mide 0^m,51 á 0^m,55 de largo; las alas tienen 0^m,35 á 0^m,38 y la cola 0^m,18 de longitud. La parte superior del plumaje es de un pardo amarillento, con manchas y líneas de un pardo oscuro y blanquizas; la barba

uno de China, mas oscuro que el de nuestros países, y es por lo tanto probable que existan algunas variedades locales; pero los caracteres que las distinguen son muy poco marcados para que podamos describirlas como especies distintas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion del gran duque se extiende por todo el territorio septentrional del antiguo continente; en el norte hasta donde se encuentran bosques y en el sur por las montañas. En Alemania se le ha exterminado en muchas regiones, pero aun se encuentra en Baviera y en varias montañas, así como en todos los bosques extensos, con la única excepcion de los de algunos Estados pequeños. Abunda bastante en la Prusia oriental, sobre todo en el bosque de Ibenhorst, en la Prusia occidental y en Posen, á lo largo de la frontera de Polonia y en Pomerania. Abunda menos en Mecklenburgo, la Marca, Brunswick y Hannover; encuéntrase algunos individuos en el oeste de Turingia, en Hesse, Baden y Wurtemberg, así como en varias partes de la Prusia Renana y

y el pecho son blancos, y el resto de la parte inferior de un amarillo pardusco. En la region del buche se ven líneas longitudinales anchas y trasversales mas estrechas, de color pardo oscuro; el pecho y el vientre presentan líneas finas y rojizas; las rémiges y las rectrices tienen anchas fajas trasversales pardas; los tarsos son de un color pardo amarillento; el iris de un amarillo de oro intenso y el pico negro.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El gran duque propiamente dicho, á cuya descripcion me limito, prefiere las regiones montañosas que pueden ofrecerle retiros seguros y tranquilos: en el llano no se le encuentra sino en los grandes bosques, sobre todo cerca de las rocas escarpadas; hay parajes que son conocidos desde hace siglos por servir de albergue á los grandes duques. Cuando se extermina una pareja de estas aves en cualquiera localidad, sucede con frecuencia que no se vuelve á ver un solo individuo durante varios años; luego llega un dia en que se presenta una nueva pareja y ocupa el mismo sitio habitado por la antigua. Permanece allí hasta que la exterminan á su vez. Estas aves no evitan del todo la vecindad del hombre: yo encontré una pareja muy cerca de las murallas de Játiva; y Lenz cogió individuos que anidaban en el tejado de una fábrica construida en medio de un bosque. Sin embargo, al gran duque no le agrada mucho la compañía del hombre, á quien reconoce por su principal enemigo.

Esta rapaz se deja ver menos de dia que de noche, y no manifiesta esa gran indiferencia hácia todo, que se nota en los otros estrígidos. Permanece oculta mientras el sol ilumina

el horizonte, y aunque no lo hiciese así, armonizase de tal modo su color con los tintes de las rocas y de los troncos de árbol, que escapa fácilmente á las miradas. Sucede, no obstante, de vez en cuando, que alguna avecilla descubre su presencia; lo indica al momento á sus semejantes, y los gritos de todos los séres alados dan á conocer dónde se halla el escondite de la rapaz. Por la noche le descubre su voz sonora, sobre todo en la primavera y en el período del celo.

Durante el dia suele estar el gran duque en el hueco de una roca ó sobre un árbol; tiene las plumas oprimidas contra el cuerpo; echadas hácia atrás las de las orejas, y los ojos apenas entreabiertos; diríase que se halla sumido en una especie de soñolencia, pero el menor ruido basta para sacarle de este estado. Levanta las plumas de las orejas; vuelve la cabeza á todos lados; inclínase hácia donde se percibe el rumor, y mira guiñando los ojos: si el peligro le parece inminente, huye hácia un escondite mejor. Al ponerse el sol se despierta; agítase sobre la rama; alisa cuidadosamente su plumaje, y vuela luego en silencio hácia una roca ó un elevado árbol. En aquel momento es cuando comienza á dejar oír su voz, que consiste en un grito sordo y prolongado, el cual se podria expresar por las sílabas *bahú*. En las noches de luna, y sobre todo en la época de la reproducción, es cuando grita mas á menudo: su grito tiene algo de fantástico y siniestro en medio del silencio de la noche, y podria inspirar temor á una persona supersticiosa; él ha servido de origen á la leyenda del cazador infernal, y el vulgo cree que es el ladrillo de la trailla del diablo. Este grito no significa en realidad sino que la noche es para el gran duque el momento de mostrarse activo; es su señal de llamada y su canto de amor: cuando está furioso, produce una especie de rechinar. En la época del celo sucede á menudo que dos machos se disputan la posesion de una hembra; y entonces se oyen todos estos gritos juntos.

El gran duque caza todos los vertebrados, grandes y pequeños; los sorprende astutamente y los acomete con valor. Su vuelo, que parece torpe de dia, no lo es por la noche; el ave va rasando el suelo; pero en ciertas ocasiones elevase á gran altura; muévase á la vez con tanta ligereza y silencio, que se apodera de un ave dormida antes de que haya tenido tiempo de despertarse. Dícese que acomete á los ciervos, á los terneros y á todos los pequeños mamíferos, y que se atreve á luchar hasta con el águila y el zorro; pero nos faltan pruebas para asegurarlo. Sabido es que devoran las liebres, los conejos, las ocas, los patos, las perdices y las ortegas, que no perdonan á los buzos, á los cuervos, á las cornejas y á los mochuelos, y que no le imponen las púas del erizo. Es probable que al chasquear el pico ó al agitar las alas espante á las aves dormidas, y que al tratar estas de huir se apodere de ellas al vuelo. A menudo persigue largo tiempo á su presa: caza tambien los animales acuáticos, y acaso pesque de vez en cuando algun pez, aunque constituyan su alimento principal las ratas, los musgaños y las ardillas: extermina además un gran número de reptiles é insectos.

Hácia el mes de marzo es cuando se reproduce el gran duque, en cuya época se disputan los machos las hembras, segun hemos dicho ya. Una vez formadas las parejas, los individuos que las componen se guardan mutuamente fidelidad, y sacrifican la vida por salvar á su progenie.

El nido varia segun las localidades: unas veces se halla en alguna madriguera, en la grieta de una roca ó en un edificio antiguo, ya en un árbol, en la tierra desnuda ó en algun cañaveral; una pareja de gran duques cuyo nido visitó el príncipe imperial Rodolfo de Austria en la primavera de 1878, hasta habia elegido para anidar el hueco, aun cubierto por arriba, de una gruesa rama [putrefacta de encina. Cuando el

gran duque puede apoderarse del nido abandonado de un buzo, del cuervo, de la cigüeña, etc., toma desde luego posesion de él, y apenas le repara; si le es preciso construirle por sí mismo, recoge algunas ramas y las cubre toscamente con ramitas y yerbas secas, ó bien se contenta con poner en la tierra desnuda. Deposita de dos á tres huevos de forma redondeada, blancos y de cáscara rugosa; la hembra los cubre afanosamente, y el macho la mantiene entre tanto; los padres llevan á su progenie mucho mas alimento del que necesita.



Fig. 187.—EL BUHO VULGAR

Un nido de gran duque que vió Wodzicki, estaba situado entre las cañas de un pantano, y á él iba diariamente la familia de un campesino para hacer su provision de carne, pues abundaban á su alrededor los restos de liebres, patos, pollas de agua, ratas, ratones y erizos: el campesino aseguró que habia tomado durante varias semanas lo necesario para alimentarse con abundancia. En caso de peligro defienden los padres á su progenie con valor; acometen á todas las rapaces, y aun al mismo hombre. Se ha observado además que cuando sospechan que sus hijuelos no están ya seguros, los trasladan á otro sitio. Un guarda-bosque de la Pomerania, refiere Wiese, tenia hacia mucho tiempo un gran duque en su patio: en la primavera, época del celo, se oyó en los alrededores de la casa, aislada en medio del bosque, el grito de un individuo libre, y entonces el guarda-bosque ató á su cautivo por la pata á un árbol. No tardó en llegar la rapaz salvaje: cada noche llevaba de comer al prisionero, y estuvo alimentándole por espacio de cuatro semanas. Si durante el dia se acercaba álguien al gran duque cautivo, oíanse resonar al momento los gritos del otro, los cuales no cesaban hasta que desaparecia la persona. En las cuatro semanas llevó la rapaz salvaje á su compañera tres liebres, un arvicola anfibio, una infinidad de ratas y ratones, una urraca, dos tordos, una abubilla, dos perdices, un ave-fria, dos pollas de agua y una oca salvaje.